

ANTIGÜEDADES

DEL MARQUESADO DE LOMBAY.

II.

GRANDE aun en sus ruinas el castillo de Alfarp ofrece en sus viejos muros restos preciosos de arquitectura árabe, recompuesta por el gusto severo de los tiempos de Pedro IV, el Ceremonioso. Esta torre, todavía gigantesca, se levanta sombría al norte del mismo pueblo, sirviendo de robusto apoyo á las pobres casas empotradas en sus ennegrecidos murallones. La rambla de Algemesi por espacio de muchos siglos ha ido lamiendo y desmoronando los muros de su primero y único recinto, cuyos cimientos parecen apoyados en el aire que los circunda; pues tan débil se cree á primera vista la ya casi desmenuzada argamasa, en que se asientan, socavada por las avenidas. La torre, de elevada altura, descansa en su mayor parte sobre tres hermosas bóvedas, que sirvieron en otro tiempo de habitaciones, unas mas elevadas que otras, pero oscuras, sombrías, y cubiertas con ese velo triste que el tiempo va doblando sobre estos viejos subterráneos. Falta la escalera que conducia á la primera plataforma que dominaba el recinto exterior y á lo alto de la fortaleza; pero aunque con suma dificultad pude encaramarme hasta la plataforma que, apoyada al rededor sobre las referidas bóvedas, se ve aun en parte circuida por poniente de un alto muro que corre hácia el norte, y que debió servir en otros tiempos de una espaciosa galería. Consérvase todavía una ventana árabe, exornada despues por los reconquistadores cristianos, desde donde se descubre el pueblo, y el espacioso valle que sirve de falda al Mantamon y á la escabrosa sierra llamada de Colaíta. En uno de los cuatro ángulos de esta torre pude descubrir una inscripcion que accidentalmente fue colocada en aquella altura, y en la que se leen en caracteres romanos estas palabras:

HERCULI INVICTO.

Por una rara coincidencia se encuentra esta dedicatoria á Hércules sobre un trozo de ara romana, lo cual me convenció mas de que hallándose, sin duda, inutilizada para defensa esta torre desde el siglo XV, solo pudieron colocar estos restos romanos en aquella elevacion los caballeros cristianos, ó al tiempo de las guerras célebres y ensangrentadas de la union en el reinado de Pedro IV de Aragon, y durante las violentas invasiones por este país de Pedro el Cruel de Castilla; ó fueron añadidos en época anterior cuando la famosa rebelion del árabe Azadrach, cuyas armas inquietaron los últimos años de Jaime el Conquistador. La torre, en fin, sin otros adornos, pero sentada todavía en sus negras bóvedas, parece un trofeo que se ha conservado hasta nosotros, para decirnos que hubo otra edad de gigantes, otros siglos mas sólidos que el nuestro. En el mismo pueblo encontré empotrada en la pared de una casa, y

puesta al revés, una lápida sepulcral, colocada tambien al revés, y en la que se leen, sin concluir, estas sílabas:

ANO

TIMO

H. S. E. (1).

A la vista de estos recuerdos del pueblo-rey, del pueblo de Scipion, de Sila, de Ciceron, de Pompeyo y de César, ya no fue posible dudar de la grandeza de otras ruinas, que á poca distancia de Alfarp, y contiguas á Catadau, me hicieron observar aquellos buenos campesinos.

A pocos pasos, y en direccion al referido pueblo de Catadau, se encuentran, con efecto, restos incompletos de una obra antigua, objeto de infinitos comentarios y de frecuentes investigaciones. Las ruinas mejor conservadas son un trozo de un viejo muro, que formaba parte de un pequeño edificio cuadrilátero, pero no de mucha elevacion. La tradicion le supone resto de un baño, designando aun con este nombre tambien todo el terreno que lo circuye. Como baño árabe, me pareció de escaso gusto, y, lo mas probable, parece que sea resto de una terma romana colocada junto al grande monumento que existió allí inmediato. En un campo de la propiedad del señor D. Mariano Royo consérvanse, efectivamente, preciosos restos de una obra romana que, en mi concepto, formaron parte de un arco. Consisten aquellos en dos grandes trozos de un cornisamento de gusto griego, trabajado con admirable precision. Estas moles de piedra, unidas á la base de una columna arrojada allí al azar, me obligaron á recorrer todo el campo; y despues de varias escavaciones encontré diferentes vestigios de obras tambien romanas, que no me dejaron duda acerca de haber existido en aquel punto un monumento latino. Algunos viejos labradores me aseguraron que cuando fue preciso desmontar el terreno para utilizarle, no solo arrancaron los arados las piedras indicadas, sino que se habian observado tambien á cierta profundidad otros vestigios que, segun sus rudas esplicaciones, eran tal vez algunos hermosos mosaicos. Es bien seguro, sin embargo, que si el dueño actual, el señor Royo, permitiera escavar el referido campo, se habrian de hallar otras ruinas que ilustrarian la historia de las artes y la historia antigua de nuestro reino.

Los restos que yo he visto, y sobre todo el punto que ocupan, me hicieron creer que allí ha existido un arco de triunfo consagrado á las victorias de Sertorio. Voy á manifestar las razones en que he apoyado esta opinion. Durante la encarnizada lucha que sostuvo en España el célebre Quinto Sertorio, por la proscripcion que Sila habia fulminado contra él, batió á los romanos en diferentes batallas, ausiliado constantemente por el valor de los españoles. El viejo y experimentado general Quinto Metello habia sido derrotado por Sertorio en Calatayud y Segorbe: Manilio, viniendo al socorro de Metello, fue tambien debelado por Hirtuleyo, general de Sertorio: las legiones de Perpenna, mandadas por el senado romano, desertaron de sus banderas, y se pasaron al ejército sertoriano; y en este estado fue preciso que Roma enviara al gran Pompe-

(1) Nuestros lectores recordarán que estas iniciales corresponden á la sabida frase: *Aquí yace*.

yo, digno rival de César. A la cabeza de un ejército brillante, y que habia vencido en Asia, en Macedonia, Grecia y Tracia, vino á situarse Pompeyo desde los Pirineos al pie de las murallas de Pallantia, hoy Valencia la Vieja, cerca de Ribarroja. Al punto se le aproximó Sertorio; y estrechó de tal modo á Pompeyo, que éste se dirigió, sufriendo graves descalabros, hácia Sagunto, para continuar su retirada hasta los Pirineos. Reforzado de nuevo volvió Pompeyo á la Contestania (1), y acampó á la vista de Sucro (Alcira ó Collera). La via militar romana era en este país por aquellos tiempos por Sagunto ó Murviedro á Laurona ó Liria, Pallantia, y atravesando el marquesado de Lombay, salvaban de este modo el terreno pantanoso de la Albufera, cuyos límites eran entonces mas estensos que en el día. Tal era el camino que debió seguir Pompeyo que, vencedor en Valencia de una division sertoriana, se dirigió en busca de su enemigo á las orillas del Júcar. Ambos ejércitos se batieron con bravura; pero Pompeyo fue vencido, y derrotadas sus legiones debieron necesariamente emprender su retirada desde Alcira, á buscar, por el marquesado de Lombay, la ciudad de Laurona ó Liria, fiel á las banderas de Pompeyo. La retirada por este punto parece mas natural; pues no es creible que un ejército en dispersion se atreviera á marchar por las inmediaciones de la laguna entre el doble peligro de perecer en los pantanos, ó de sufrir mas activa persecucion en las llanuras que los circuyen. Ahora bien, desde Alcira hasta Alfarp no se encuentra ningun monumento romano: la distancia, aunque larga, de un punto á otro, acaso pudiera estar ocupada por dos ejércitos, cuyo número ascendia próximamente á doscientos cuarenta mil combatientes; y el último golpe recibido por Pompeyo fue al atravesar su caballería las montañas que le servian de apoyo en el combate. Estas montañas, de que hace mérito Plutarco, no podian ser otras que las que forman el hermoso anfiteatro del marquesado de Lombay. ¿Seria extraño, pues, que en su misma falda, y á la embocadura de la via militar de los romanos, levantaran los españoles, entusiastas por Sertorio, el arco de triunfo, cuyas ruinas se ven en parte, y en particular yacen sepultadas? La ara consagrada á Hércules, de la que acabo de hablar, la terma romana y otros vestigios, me han convencido tanto de esta opinion, que solo pudiera desvanecerla el descubrimiento ulterior de otros vestigios.

Cerca de estas magníficas ruinas se conservan tambien en una era catorce sepulturas, cavadas en la peña, y en diferentes puntos de esta comarca se han encontrado medallas de Setabis (Játiva), de Illice (Elche), y de Sagunto.

Quisiera tener ocasion para hacer nuevas investigaciones, que presentadas al público, fueran bastantes á escitar el celo literario de nuestros entendidos anticuarios, para ilustrar con este motivo la historia antigua de este reino.

V. Boix.

A DON JOSE ZORRILLA.

Si es el poeta un ángel descendido
A espiar en el mundo su pecado,
Y si viene á sufrir, cual tú has cantado,

(1) Véase mi *Historia de Valencia*, tomo 1.º

Largas horas de lágrimas y afán....

Perdona, ilustre vate, que mi alma

Sin mirar tu orfandad y triste lloro

Al oírte cantar puro y canoro

Cual á Dios sus querubes cantarán;

Impía en su egoísmo se alegrara

Que un arcángel cual tú pecado hubiera,

Y que del alto cielo descendiera

Al mundo con su acento á arrebatara.

¿Mas fue castigo, dí, de un Dios airado?

¿O le plugo mas bien mostrar al hombre,

De su gloria un destello que le asombre

Y hacerse mas y mas en ti adorar?

O á ti, mas bien, su ángel elegido

Una dulce mision ha confiado

Que aun el hombre quizá no ha adivinado,

Y el porvenir tan solo ha de aclarar.

Mas tú, á cantar á un Dios solo avezado,

Cumples, sí, tu mision en este suelo,

Y padeces en él, y hácia ese cielo

Tu claro pensamiento siempre va....

Cada suspiro que á tu pecho escapa,

Cada plegaria que tu labio eleva,

Un corazon entusiasmado lleva

A los pies del augusto Jehová.

Cuando recuerdas tu divino origen

Te abruma el mundo, te entristece y gimes,

Y en tu sentido verso, ardiente imprimes,

El dolor que rebosa el corazon.

Inferior á tu Dios, sientes que el hombre

No es tan grande cual tú, y ángel caído,

O enviado del cielo, al bien perdido

No tiene el mundo, no, compensacion.

Mas, ora espreses tu dolor profundo,

Bien profética voz alces vibrante,

Ora suspires cual rendido amante,

Grato tu acento al corazon será:

Siempre en el alma tierna y pensadora

Tu decir verterá paz y armonía,

Y del mundo en la noche opaca y fria

Cual un rayo de luz rielará.

No llores, pues, no poeta

Tu bello y perdido cielo,

Ni anhele tu mente inquieta

Dejar el mísero suelo.

Harto en él, ¡ay! padecemos,

No nos robes tu cantar,

Que al oírte probaremos

La dulzor tras el pesar.

Tú, que conoces del dolor el llanto;

Tú, que sabes del hombre el triste afán;

Deja que escuche tu divino canto,
Y esas palabras que consuelo dan.

Desde su etérea y elevada cumbre,
Dios, que sabe del hombre la amargura,
A tu labio le dió la mansedumbre
Que templara su afán y desventura.

Brilla, pues, cantor divino,
Que tu misión en el suelo,
Es tan grande como el cielo,
Al ser inferior á un Dios.

Cada siglo, poeta, ha coronado
Al genio que ha de darle gloria y nombre;
Cuanto mas colosal él se ha elevado,
Mas esplendente y firme es su renombre.

Tú has de ilustrar el siglo en que has nacido,
Que rico en genios, brillará entre cien;
Y la inmortal corona que ha tegido
Renombre eterno le dará en tu sien.

Malvina C...

ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

LOS BAÑOS DEL ALMIRANTE.

EL Corán, como es bien sabido, impone á sus sectarios, particularmente en ciertas épocas del año, frecuentes abluciones, indispensables tambien miradas bajo el aspecto higiénico, para conservar la salud y atemperar las pasiones exaltadas de los verdaderos creyentes, con motivo de la ardiente temperatura de su pais, costumbres, usos y método de vida; así es cómo la religion, siempre de acuerdo con las necesidades físicas, les ha prescrito el uso de frecuentes dulcificantes y ceremonias conservadoras. Al apoderarse los descendientes de Mahometo de nuestra península, aportaron con sus creencias religiosas las mismas ceremonias y hábitos particulares: entre éstos lo fueron el uso de los baños, para lo cual construyeron en los principales puntos de su residencia edificios á propósito bajo los mismos modelos que los que habian dejado en su patria: por lo regular un templete decorado con la elegancia tan peculiar al buen gusto de aquellos conquistadores, servia de sala de entrada y de descanso, y de él partian los varios corredores ó pasadizos que conducian á los diferentes cuartos ó retretes donde se hallaban las pilas ó depósitos de agua, mayores ó menores, mas ó menos decorados, iluminados artísticamente por un crepúsculo dudoso, y velados por el misterioso silencio, tan en armonía con el corazón y las pasiones de los hijos del desierto. Tal era generalmente la planta y distribucion de aquellos edificios, la misma con que, segun refieren los viajeros, se construyen aun hoy dia en el Asia; porque entre los árabes se generalizó muy poco el uso de los baños particulares ó domésticos, y de aquí es que los restos de edi-

ficios de este género que se conservan en algunas de nuestras principales ciudades donde se fijaron tambien mas señaladamente aquellos dominadores, todos pertenecen á la clase de baños públicos, sumamente concurridos en todas las estaciones.

Segun las memorias contemporáneas, la escrupulosidad de los árabes en esta parte rayaba en supersticion: el Alcorán se los recomendaba como signo de la pureza interior, y halagando este artículo tanto sus pasiones, los baños llegaron á ser entre ellos un objeto de la mayor consideracion: añaden aquellas memorias, que los adornaban con el mayor cuidado, y les proporcionaban una frescura que halagase, procurándoles una luz opaca que hiciese mas delicioso el sitio, y conciliase cualquier género de desenvoltura. Colocaban en ellos mullidos divanes, muelles alfombras ó catifas segun ellos las llamaban, pebeteros con aromáticas esencias y aparadores con los manjares mas delicados, motivando todo esto el que se hallase tan arraigada entre ellos esta pasion, que cuando los reyes católicos conquistada la escelsa Granada les prohibieron, no precisamente el uso de los baños, sino este esceso de molicie y liviandad, por temor de que sus caballeros, que por curiosidad ó por otro motivo concurriesen á sus diversiones, tomasen afición á aquellos deleites, costó muchísimo trabajo contenerles en tales disipaciones.

Los baños cuyas ruínas se conservaban todavía en aquella ciudad en muy buen estado á fines del siglo último en el barrio llamado el *Albaycin*, y los que aun subsisten en la *real casa de la Alhambra*, atestiguan cuanto queda referido: tenian además un corredor secreto para colocar música; se hallaban decorados con versos y sentencias, y las mas afiligranadas labores y matices.

Tales antigüedades se han hecho ya muy raras y notables en nuestra península, pues como á la par que las lanzas cristianas iban ganando terreno y exterminando á sus terribles enemigos, el desprecio con que en aquellos momentos de animosidad fueron miradas sus obras mas grandiosas, y cuando menos el abandono en que se las dejó, todo ha contribuido á que hayan ido desapareciendo los mas apreciables monumentos de su época. Barcelona conserva, sin embargo, informes restos de sus baños públicos en la misma calle de su nombre; Murcia las ruínas de los construidos por su rey Abrahén Ezcandari; y Palma de Mallorca por fin en el barrio de la Almudena enseña con orgullo al viagero instruido cuanto ha salvado de los suyos, de la injuria del tiempo y á la mano del hombre. Nuestra ciudad de Valencia los posee tambien, pero en un estado de perfecta conservacion, pues aunque hablando con todo el rigorismo artístico, alguna parte de los que forman el objeto de este artículo no sea precisamente la misma que constituia la obra labrada por los árabes; su todo ofrece los pormenores mismos del primitivo edificio. Acerca de su origen se cruzan la misma oscuridad y dudas que respecto de la mayor parte de los monumentos de aquel tiempo, y solo consultando las crónicas y memorias contemporáneas y concordando hechos, es como hemos podido colegir la historia, por decirlo así, de nuestros baños.

Dicen pues hablando de los acontecimientos que ocasionaron el apoderarse el célebre Rodrigo Diaz, llamado Mio Cid de esta ciudad, que los desórdenes ocurridos en ella á fines del siglo X con motivo de la rebelion de los almiravides, proporcionaron á Abenjaf, uno de los alcaldes ó gobernadores mas poderosos del reino, el revelarse abiertamente contra su rey Hiaya, llegando

las cosas á tal extremo que este soberano tuvo que encerrarse en su alcázar ó palacio cerca de la puerta del Sol ó de la Fulla, que tenia entonces aquellos dos nombres, ya por mirar á la parte de levante, ya por hallarse cubiertas sus hojas de planchas de hierro esculpidas á la usanza morisca; y conocida hoy día con el de la Trinidad por el monasterio de religiosas de este título que tiene enfrente; el mismo palacio en que luego moró el Cid, y sobre cuyas ruinas edificaron dos siglos despues su iglesia los caballeros de Santiago de la Espada. A poco parece tuvo que huir de él el desgraciado monarca vestido de muger, refugiándose á una casa pequeña junto á la muralla, conocida con el título de los baños del Rey, donde tenia parte de sus mugeres y familia, y allí le descubrió Abenjaf y codicioso de sus ricos tesoros le sorprendió y cortó la cabeza. Cómo vengó Rodrigo la muerte de Hiaya, y los resultados de esta rebelion que le autorizó para emprender la conquista de esta ciudad, de que efectivamente se apoderó á primeros de Setiembre del año 1094, son bien conocidos y por otra parte no hacen al caso para nuestro relato. Muerto el Cid volvió á caer Valencia en poder de los moros, y ya no encontramos mencion alguna de los baños, hasta que recobrada por el invicto Jaime I de Aragon en 28 de Setiembre de 1238, con motivo sin duda alguna de la donacion que hizo del territorio ó distrito en que se hallaban los baños al caballero Ximen de Palafox, progenitor de la ilustre casa de los marqueses de Guadalest, y de la perpetuidad del almirantazgo de Aragon, concedido á la misma, empezaron á denominarse baños del Almirante: y efectivamente se reconoce por los arcos reentrantes, cortados en el dia como luego diremos, que formaban parte de la casa de aquellos señores: el callizo por donde tienen su entrada conservaba todo el tipo morisco, pues era tan estrecho y tortuoso que apenas permitia el tránsito á dos personas si se encontraban en él; cuyas singularidades le hacian notable en la ciudad, y mas de un criminal perseguido por los soldados de caballería habia debido su salvacion á aquellas sinuosidades durante las revueltas de los maulers y gotiflers á principios del siglo anterior; y así se conservó hasta por los años 1830 en que las obras hechas en ambas aceras de dicha calle motivaron su ensanche en los términos que se halla en el dia. Su propiedad debió pertenecer por muchos años á la casa de los almirantes, cuando hizo que tomasen su nombre: pero á fines del siglo pasado la vemos radicada en la de Bou de Peñarrocha cuyo último poseedor D. Lorenzo, conde que fue de Rótova, baron de Zenija, los vendió para ingresar su capital en la real caja de amortizacion y descuento, con arreglo al decreto que permitia la venta de bienes vinculados en estos términos.

Con motivo de la obra moderna que hemos insinuado, se deja conocer haberse reducido y cambiado su entrada ó vestíbulo dándole nueva forma, ya para aprovechar el local, ya para proporcionar una subida inmediata á las habitaciones que ocupa su actual propietario; y aun en tiempos muy anteriores es de presumir llegase su ámbito hasta el muro, cuyas ruinas con una puerta de arco de medio punto, todo de piedra de sillería, corre por el ámbito que media á las espaldas de las casas de la acera de enfrente, y la de los señores de Navarrete, marqueses del Tremolar, con direccion á la antigua muralla que seguia paralela á la puerta principal de la iglesia, ahora parroquia de santo Tomás, y antes de la Congregacion de san Felipe Neri, donde se hallaba la llamada de la Xarea ó Judiciaria ó de las Sentencias, por la residencia inmediata

del tribunal, y salir por ella los reos á expiar su delito á la rambla sobre que se ensancho la ciudad en 1356, reinando D. Pedro IV.

Los baños tienen pues en la actualidad su entrada principal, y otra accesoria para el servicio de sus dependencias, por la referida calle de su nombre: desde el pequeño zaguan que hemos indicado, á cuya estrema izquierda se encuentra ya un cuarto con una pila, se bajan dos gradas de piedra para entrar en una sala baja cuadrada, de veintisiete palmos valencianos por lado, que forma un peristilo cerrado, cuyas bóvedas cargan en cada ángulo sobre una columna de piedra con bases de cuatro palmos, y sus cañas ó fustes de la espesor de poco mas de palmo y medio por nueve de altura: las coronan capiteles octógonos apenas pronunciados, con impostas gruesas y salientes de que arrancan las curvas reentrantes de los arcos á manera de herradura; completos los que forman la galería, y cortados los que descansan sobre las paredes laterales ó de los corredores, como arriba se ha dicho, recibiendo la luz por cinco ventanas practicadas en el cuadro central del peristilo, sobre los arcos. El vestíbulo, que podríamos llamar sala de descanso, tiene dos cuartos, cada uno con una pila: por su estrema izquierda se entra á otro salon cuadrilongo, de veintiocho palmos de largo por catorce de ancho, con bóveda muy baja, lo mismo que todos los demás que iremos describiendo, pues guardan el propio nivel, en que hay cuatro cuartos, el uno de ellos con dos pilas: de él se pasa á otra sala cuadrada, de unos veinte palmos laterales, que forma círculo en su bóveda, que trazó el artífice cortando los ángulos á manera de pechinas, y apoyándola en los primeros tercios: tiene cuatro cuartos con una pila cada uno. Comunica con otro saloncito, tambien cuadrado, pero mas reducido, con cuatro cuartos, tres de ellos con su pila respectiva, y en el otro se halla la escalera para subir al terrado que forma la bóveda de todos los baños, viéndose en él marcadas las diferentes curvas de sus compartimientos, con varias aberturas circulares ó tragaluces, como luego diremos. Dicha bóveda fabricada con la argamasa de almendrilla que tan perfectamente poseian los árabes, y endurecida á mas por la accion del tiempo, es fortísima y de tal aguante, que en los sitios y bombardeos que ha sufrido esta ciudad últimamente, se guarecieron como á parage seguro muchas familias. Todos los saloncitos y cuartos están iluminados por muchísimas claraboyas cónicas, cuya parte mas angosta mira al cielo para recoger la luz, y la mas ancha, en figura de estrellas de palmo y medio de circunferencia, vierte sobre el baño una claridad sumamente igual, esclarece misteriosamente, por decirlo así, todo el recinto, y como dice muy felizmente el señor Piferrer en sus *Recuerdos y bellezas de España*, reflejándose voluptuosamente en el agua, acrece las proporciones del sitio, y sin disipar enteramente las sombras, se armoniza con los indolentes placeres del baño. Dos pozos magníficos y muy abundantes de la agua mas límpida y riquísima suministran cuanta necesita el establecimiento, el uno por medio de una noria de escalones, y el otro por una bomba de péndulo.

Hemos trazado la historia general ó sea la crónica pública de estos baños que es cuanto nos pertenece esclusivamente, y que creemos interesará á la generalidad de nuestros lectores; la secreta, la circunscrita al reducido espacio de sus muros, si bien ofrecería quizás un cuadro mas animado, nos parece no debe ser conocida mas que de sus mismos actores. ¡Qué nos importan á los demás los encantos ó las desventuras que hayan presenciado aquellos sitios! Nuestro

objeto se halla concretado únicamente á poner de manifiesto algunos de los monumentos que embellecen á nuestra patria, harto mas conocidos de los extranjeros que de nosotros mismos. Hemos visto el que acabamos de describir grabado por diferentes planos y cortes con las esplicaciones en inglés y francés, y ciertamente que no podemos enseñar otro tanto: esto mismo nos impulsó á visitarle, y podrá ser un efecto de nuestra imaginacion; pero entre aquellas paredes desnudas de toda clase de adorno, y con solo el sencillo revoque en que muy entendidamente las conserva su propietario, nos pareció habernos trasladado á la época que con tanto acierto ha descrito el ilustre García-Conde; y como afortunadamente este monumento pertenece á un particular instruido (1), podemos prometernos que su duracion será algo mayor que si dependiese del capricho de nuestros entendidos modernos regeneradores. — *J. M. Zacarès.*

LAS SOCIEDADES SECRETAS EN ALEMANIA Y SUIZA (2).

I.

Las sociedades políticas.

EL movimiento general que arrojó á la Alemania sobre la Francia, para atacar el poder de Napoleon, no cesó con la capitulacion de París ni la batalla de Waterloo. Arrastrada, por decirlo así, por el ascendiente de Stein, la elocuencia de Arndt, y los cantos bélicos de Körner, la juventud de las universidades habia arrostrado sin temor el valor de los egércitos del imperio, y de vuelta al seno de sus estudios, esperaba, con febril impaciencia, el resultado de las solemnes promesas hechas por los príncipes en el momento del peligro. El *Tugendbund* (liga de la virtud) habia, desde luego, pensado en reconstruir el antiguo imperio germánico, con su nobleza, sus legistas y escritores, sin cuidarse del pueblo, como acontecia en la edad media. Empero el congreso de Viena (1815) destruyó sus nacientes esperanzas, pasando, los que todavia las con-

(1) El señor D. Luis de Santibañez y Tejada, á cuya fina amistad y deferencia debemos algunos de estos antecedentes.

(2) En estos momentos, cuando el movimiento constitucional agita todos los pueblos que formaban la confederacion germánica, y se trata de reconstituir el antiguo imperio de Alemania, creemos se leerán con gusto estos artículos que tomamos de una revista extranjera sobre las causas, sociedades y hombres que principalmente han influido en aquella revolucion social. La parte que en ella han tomado la juventud de las universidades es tambien digna de notarse, cuanto que contrasta visiblemente con la conducta que observa esta misma, cuando concluidos sus estudios tornan al seno de la vida privada, ó se dedican á la vida pública, modificando sus opiniones mas bien republicanas que monárquicas, en defensa de las instituciones constitucionales. Estas sociedades secretas, como verán nuestros lectores, tenian una ramificacion europea, y han contribuido no poco á la agitacion general que se observa en el mundo antiguo; agitacion que han preparado con tenáz asiduidad, y que ha cambiado completamente la faz de las naciones de Europa. — *L. M. y R.*

confusion, y los que trataban estas cuestiones apenas sabian el punto adonde debian dirigir sus ataques: el pueblo, sobre todo, permanecia enteramente extraño á todo. Estas cuestiones, sin embargo, adelantaban cada dia, y no les faltaba mas para mostrarse que una de esas grandes revoluciones que conmueven el mundo. En este estado se hallaban las cosas, cuando acaeci6 la revolucion de Francia de 1830.

REVISTA SEMANAL.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

ALEMANIA. Baden. La república ha sido proclamada en este ducado por Strouve al frente de ochocientos hombres, la mayor parte polacos, franceses é italianos; empero muy pronto las tropas de la confederacion los han arrollado buscando su salvacion en Suiza, los que no han podido libertarse de sus bayonetas, cayendo prisionero el gefe republicano. El círculo del Lago no tomó parte en el movimiento, y los insurgentes manifestaron muy poco entusiasmo.

PRUSIA. El conde Pfuél, conocido por su liberalismo y especialmente por su adhesión á la casa de Brandemburgo, ha sido nombrado primer ministro. El rey ha confiado el mando de las tropas al general Wrangel, el cual ha dado su proclama á las tropas manifestando está decidido á castigar con mano fuerte á los revoltosos si llegasen á estallar nuevos desórdenes. Estos nombramientos reales han impuesto silencio á los diputados turbulentos de la asamblea, que temen por su seguridad en vista del nuevo giro que han tomado los negocios, si con su oposicion y sus discursos provocasen algun movimiento popular.

ITALIA. El arreglo definitivo de la paz no se halla tan próximo á su desenlace como se creia, pues se han presentado á los gabinetes de las potencias mediadoras algunas condiciones que desnaturalizan su carácter primitivo. El Austria no se niega á someter la cuestion al arbitrio de terceras potencias; no objeta nada contra la mediacion diplomática de la Inglaterra y la Francia, pero protesta que posee la Lombardia en virtud de los tratados de 1815, que están garantidos por todas las potencias de Europa: y que no pueden considerarse derogados, puesto que los mas antiguos están vigentes, y han motivado últimamente la intervencion anglo-francesa en la cuestion del Schleswig-Holstein. Los consejos de la Rusia son los que han determinado al Austria á obrar así. Segun la correspondencia recibida, el gabinete de San Petersburgo, consultado desde un principio, ha respondido el 22 de Agosto que la situacion del Austria respecto de la Lombardia es la misma que la de la Rusia respecto de la Polonia despues de la toma de Varsovia en 1830; las victorias de Radetzky bastan para darla la posesion legítima de la Lombardia, como las de Paschewtsch bastaron para volver á la Rusia el ex-ducado de Varsovia. Si es absolutamente necesario abrir negociaciones, la Rusia no admitiria que dos potencias solas tengan derecho para modificar legítimamente un estado de cosas consentido por todas las potencias en 1816.

INGLATERRA. Mr. Killaly, editor del *Waterford Chronicle*, fue conducido el 29 á la prision de Clownel, como reo de alta traicion. Dos jóvenes, miss Elena Power y miss Ryan han sido presas cerca de Carrick, en Suir, y conducidas igualmente á la cárcel de Clownel por sospechas de traicion. Miss Ryan es acusada de haber dado hospitalidad á su hermano y á Mr. O'Mahoney, por cuya captura se ofrecen cien libras de recompensa. Estas señoras iban de viage cuando fueron detenidas. Miss Power llevaba consigo armas de fuego, y cartas de Mr. O'Mahoney. En su sombrero se encontraron cartas y una caja de pistones.

Lord Clarendon está decidido á impedir que renazcan los diarios jacobinos. El 28 libró auto de prision contra Mr. Fullom, que redactó el prospecto del *Nacional* destinado á reemplazar á la *Nacion*. La policía no pudo encontrar á Mr. Fullom.

ESPAÑA. El estado de las facciones de la provincia de Valencia se muestra en los siguientes partes:

Ministerio de gracia y justicia. — El juez de primera instancia de Ayora, D. Felipe Granados, manifiesta á este ministerio, en parte dirigido con fecha 29 de Setiembre último, que habiendo llegado á su noticia que en la villa de Teresa, perteneciente á su distrito judicial, se hallaba una faccion revolucionaria, salió en persecucion de la misma, acompañado del comandante militar del canton D. Sebastian O-Donell, á cuyas órdenes iban el teniente del regimiento de infantería Isabel II y cuarenta quintos del mismo cuerpo, y que emprendida la marcha alcanzaron de improviso á los rebeldes, y despues de un vivo fuego, los pusieron en vergonzosa fuga, dejando muerto en el sitio de la refriega al titulado capitán D. Agustín Espinós, treinta armas y dos caballos, causándoles cuatro ó cinco heridos, que se llevaron.

Resulta asimismo de este parte, que sobre el cadáver de Espinós se encontraron su nombramiento de capitán, espedido con fecha 3 de Setiembre último á nombre de la denominada junta suprema de gobierno de la nacion, un pasaporte dado en Madrid con nombre supuesto, cuyas señas convenian con las del portador, y otros papeles de alguna importancia.

Enterada de todo S. M., se ha servido mandar que se den las gracias en su real nombre al juez de primera instancia de Ayora por su celo y actividad; que éste las trasmita al diputado provincial D. Francisco Bolinches, al escribano secretario del juzgado D. Balbino Martínez, á los escribientes D. Juan Barberá y D. Joaquín Ródenas, y á los demás paisanos que le acompañaron; y que se tenga presente este servicio para los ascensos del referido juez en su carrera.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia. — El Excmo. señor capitán general de estos reinos, desde su cuartel general de San Mateo, con fecha 6 del actual, dice al señor general segundo cabo lo que sigue:

«La faccion del cabecilla Arnau fue alcanzada en Begís la noche del 27 del mes próximo pasado, en cuyo pueblo entraron las tropas á la bayoneta, obligando al enemigo á que lo abandonara, dejando en el campo cinco muertos, algunos heridos, bastantes armas y varios efectos, quedando un prisionero en poder de la columna, que logró tambien rescatar á un empleado del juzgado de Viver y dos guardias civiles que los rebeldes llevaban prisioneros.

El rebelde Gamundí, perseguido el 28 por una de las columna procedentes de Aragon que operan á mis órdenes, y desalojado de las difíciles posiciones que tomó, tuvo que abandonar cinco bagages cargados de víveres, un caballo y dos armas de fuego, retirando al ocultarse varios heridos.

El coronel primer comandante del regimiento de Saboya, D. Sebastian Garnica, me participa que en un encuentro que tuvo el segundo comandante del mismo cuerpo, D. Juan Miguel Domingo, con la faccion catalana que recientemente ha entrado en este pais, quedó muerto su cabecilla el titulado coronel D. Joaquin María Ortega, y otros tres que se decian empleados de hacienda militar, haciendo prisionero al teniente coronel D. Claudio Ramos, que ha sido pasado por las armas segun las órdenes que tengo comunicadas. Estoy muy satisfecho de las tropas que han alcanzado estas ventajas que tanto anticipan la pacificacion de este pais.

Los que compusieron la faccion de Arnau vagan todavía dispersos, sin que posible les sea reunirse á pesar de los arriesgados intentos que para efectuarlo hacen.

Este cabecilla, obligado el dia 3 á separarse de los cinco infantes que le acompañaban, se salvó milagrosamente en la espesura de los bosques del término de Linares, en los que por espacio de hora y media fue perseguido por un oficial y un soldado del regimiento caballería de Lusitania; y es mas que pro-

hable que hubiera ya caído en poder de las tropas, á no haber sido auxiliado por el criado y dueño de la masía de Monegro; por cuya razon la he mandado cerrar, imponiendo á su propietario la multa de cien ducados, y sujetado al primero á una informacion para que sea castigado con arreglo á los bandos, por habérsele encontrado conduciendo una comida para aquellos. — Juan de Villalonga. — Sr. general segundo cabo de esta capitanía general.”

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia. — El Excmo. señor capitán general de estos reinos con fecha 9 del actual desde su cuartel general de San Mateo dice al señor general segundo cabo lo que sigue:

«Los partes que he recibido á última hora me anuncian la satisfactoria nueva de que el cabecilla Gaeta, su segundo Gonzalez y dos comandantes mas de la gavilla, se han visto precisados á abandonarla en Villamalur por el descontento que reinaba entre los suyos: la certeza de esta noticia me asegura en la disolucion de esta faccion, pues careciendo de otros hombres de prestigio, le será imposible mantenerse unidos y soportar las fatigas consiguientes á la persecucion que sufren. Al señor Ballesteros y comandante Elizegui se han presentado varios facciosos, procedentes los mas de la de Arnau, implorando la gracia de indulto; todos ellos lo hicieron con las armas, y todos han declarado el desaliento general que hay entre el enemigo.

Son las doce de la noche y resulta de los partes que recibo que en la Plana se ha presentado implorando indulto el teniente carlista D. Mariano Ruiz, que confirma la fuga de Gaeta y Palacios con un conde francés venido con Forcadell á este pais: que una compañía de San Fernando ha batido y puesto en completa dispersion á una gavilla, que en su marcha á esta villa se le interpuso en los Puertos, viéndosela retirar varios heridos y entre ellos al que los mandaba; y por último, que en la masía de Villarejo fueron alcanzados ayer algunos dispersos, muriendo uno de ellos, que se cree fuese cabecilla, y habiéndose sabido despues que tres de los que consiguieron escaparse llevaban consigo un herido.

Además de las ventajas á que se refieren los partes precedentes, recibo hoy otros nuevos que me anuncian las conseguidas por las tropas que operan en el término de Villarlengo y Villarrojo. Segun ellos fueron alcanzadas dos pequeñas facciones, fracciones de las disueltas, dejando en el campo dos muertos, diez armas de fuego, varias blancas y otros efectos, abandonando el enemigo tres caballos.

Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. S. igualmente, que dispersadas en la parte de Mosqueruela las diferentes gavillas que compusieron la faccion de Arnau, y no pudiendo resistir en aquel terreno la activa persecucion que se les hacia por una porcion de columnas combinadas, se corrieron hácia el distrito de Alcañiz, y alcanzadas en la madrugada del 7 del actual las de Montañés, Pila, Viñales y Gamundi reunidas en número de ciento quince á ciento veinte hombres y veinticuatro caballos en el barranco de Val del Puente, término lindante de Maella, Mazaleon y Caspe, por la columna del brigadier Cabañero, fueron batidas y acuchilladas con pérdida de doce muertos vistos, muchos heridos y dos prisioneros, uno de los cuales se titulaba capitán, dejando los bagages, varias armas y otra infinidad de efectos de diferentes clases en poder de nuestras tropas, en las que no hay que lamentar la menor desgracia, puesto que solo fue levemente herido el caballo de un sargento de la Guardia civil.

Los enemigos debieron su salvacion á lo escabroso del terreno, que los puso á cubierto de los esfuerzos que hizo una seccion de caballería de Lusitania para cargarlos, sosteniéndose en su retirada en ventajosas posiciones, de las que fueron desalojados á la bayoneta por los bravos oficiales y soldados de las compañías primera de cazadores de la Reina Gobernadora y primera de granaderos de Vitoria, que llegaron á dispersarlos hasta tal punto, que solo huyeron reunidos doce ó catorce caballos con Montañés á su cabeza, llevando en la grupa algunos heridos.

De Arnau nada ha vuelto á saberse desde que en dos dias consecutivos pudo

con grandes apuros librarse de caer en poder de las tropas, en compañía de otros cuatro rebeldes, á los cuales habia quedado reducido.

Dios etc.—Juan de Villalonga.—Sr. general segundo cabo de esta capitania general.—Es copia: El coronel gefe de estado mayor, Fernando Correa.

ULTRAMAR. Las tropas anglo-americanas han evacuado el territorio de Méjico. El 1.º de Agosto se embarcó la última division que estaba en Veracruz. El pais continuaba pacífico.

En Venezuela, una escuadra á las órdenes de José Jelin, ha espulsado la escuadra del general Monagas del golfo de Maracaibo, capturando uno de sus schoones. Monagas se retiró á Puerto-Cabello á restaurar su flota, pero la opinion se va pronunciando decididamente contra él, y se esperaba en Maracaibo un movimiento en este sentido, que volviera el poder al general Paez y al partido constitucional.

Las noticias de Haiti no pueden ser mas tristes. En Jeremías habian sido fusilados cinco ciudadanos respetables por orden del presidente. Este dice que no hace perecer mas que á los amigos de Boyer; pero sus egecuciones tienen una causa enteramente distinta, que es asegurarse la tranquila posesion de los bienes de sus víctimas.

Un huracan ha devastado muchas de las Antillas, particularmente á Antigoa.

La Martinica no presenta un aspecto satisfactorio; el populacho amenaza de dia y noche á la ciudad de San Pedro, gritando: «Libertad, igualdad, fraternidad.» Todas las personas regulares abandonan la Martinica.

En Cayena los negros estaban esperando tranquilamente la abolicion de la esclavitud, que debia verificarse el 10 de Agosto.

TEATRO. Pocas han sido las novedades que se han presentado en esta semana; pero en cambio no podemos menos de tributar nuestros elogios á los que con tanto aplauso como inteligencia egecutaron la comedia de Rubí, titulada *La Trenza de sus cabellos*. La señora Valero arrancó mas de una vez abundantes lágrimas y bravos en los difíciles delirios de la comedia, rivalizando con ella el señor Guerra, que espresó las pasiones del personaje con desembarazo y con exactitud admirable. El señor Ibañez desempeñó de una manera inteligente el papel de médico; y en union con los señores Gonzalez y Tormo representaron esta comedia con aplauso universal, dejando profunda sensacion en los espectadores.

La única novedad importante ha sido la egecucion del drama de Dumas, titulado *El Conde de Monte-Cristo*. Para los que hayan leído (y no han sido pocos) la novela del mismo título, no tiene ciertamente el referido drama el interés que acaso encontrarían los que no conocen aquella leyenda; pues los espectadores echaban de menos, ora un personaje notable, ora una escena animadísima, y ora, en fin, otras circunstancias, que el novelista ha sabido describir con gran copia de imaginacion y de sentimentalismo. Hé aquí, sin duda, por qué el drama no ha arrancado grandes aplausos, ni el público se ha afanado á ver sus representaciones, como sucede en *La Abadía de Castro*, *el Campesino de San Pablo* y otros de dimensiones colosales, como el que nos ocupa. Por lo demás se conoce siempre á Dumas en los rasgos brillantes, en las situaciones dramáticas y en esos diálogos llenos de interés y de novedad. La egecucion fue esmerada, y todos llenaron cumplidamente sus papeles.

Como amigos del señor Gisbert nos abstenemos de analizar la comedia suya original, titulada *Tramoya*, cuya representacion atrajo gran concurrencia. Nuestros elogios parecerian parciales, así como la amistad no nos permite, acaso, notar defectos, que dejamos á la justa censura de otros. Hablaremos, sí, de la egecucion.

Intérpretes de los sentimientos del autor, cúmplenos dar las gracias á cuantos actores tomaron parte en la funciou por el interés que mostraron en ella. Aunque resentida fuertemente por la falta de ensayos, representóse la comedia como no lo habia sido hasta ahora. El señor del Rio, el protagonista, estu-

vo diabólico en sus enredos y travesuras: el papel de *Tramoya*, escrito para el mismo, le ha llegado á comprender este actor hasta tal punto, que en las tablas es un verdadero tramoista, ante el cual todo cede y todo se vence. En la noche del lunes al verle arrancar aplauso sobre aplauso, nadie conoció en el alegre actor al hombre que en aquel momento estaba atormentado por una terrible dolencia. El señor Guerra fue un completo galán de capa y espada, caballeresco en el porte y natural en el decir; los cuartetos del primer acto y las octavas del segundo salieron de sus labios llenas de nobleza y brio. El señor Gonzalez comprendió perfectamente su papel, fue un verdadero *avaro*, y nos apresuramos á hacer esta manifestacion en favor de un artista, que cuando no fuera por su inteligencia y estudios nada comunes, se le deben mil respetos por su larga carrera escénica. La señora Valero, encerrada su inteligencia en el corto papel de Doña Elvira, dió muestras al público de su amabilidad y finura, encargándose en obsequio del autor de un papel inferior á sus talentos. La señora Danzan, traviesa y viva, fue una verdadera Doña Inés. Nada diremos del señor Orgáz; ó este actor lo hace todo perfectamente, ó nosotros tenemos la debilidad de encontrar gracia en cuanto egecuta; estamos por lo primero: en esta noche en su boca el papel de *Temblores* no fue un papel secundario, sino uno de los mas interesantes, de los que jugaban en primer término; voz, figura, modales, todo en él era un *vejete* de nuestro antiguo teatro. Los señores Perez y Tormo fueron unos verdaderos galanes de Calderon.

El señor del Rio cantó con la gracia que acostumbra *El Valenton del Perchel*. *Paca la Salada* se representó, no dudamos el decirlo, como jamás se ha representado este lindo sainete en ningun teatro de España. Quien no haya visto á la señora Valero en esta pieza, que vaya á verla, y el quien la haya visto... que vaya otra vez: las décimas con que nos obsequia, á los hombres, la *saldísima* Paca jamás se han dicho ni con tanta gracia, ni con tanta inteligencia, ni con un rostro mas picaresco. Daremos un consejo, con todo, á la señora Valero: la actriz que al decir el verso

Bastante mona soy yo,

arranca un aplauso al público, no necesita mantilla de blonda ni cadena de oro para llamar la atencion de éste. Quisiéramos ver mas vulgarmente vestida á la graciosa Paca. ¿Qué diremos del señor Ibañez? este actor, que no encuentra rival en disfrazarse, esta noche se superó á sí mismo: el personaje que vimos en la escena no era el señor Ibañez, no era ningun español, era uno de esos entes desembarcados del vapor, llenos de insustancialidad, de afeminacion y de estrangerismo. El señor Perez no estaba vestido con menos propiedad. El beneficiado *Zalagarda* estuvo inimitable, en particular en su diálogo con Paca. Los demás actores sostuvieron perfectamente sus papeles.

En obsequio al señor Zerilli, actual maestro de nuestra compañía lírica, copiamos las siguientes líneas sacadas de un periódico de Barcelona; pues con tales antecedentes creemos que la sociedad dramática ha hecho una grande adquisicion.

«Al dar cuenta de las representaciones del *D. Sebastian* hemos omitido muy involuntariamente indicar que el aria coreada del segundo acto, en cuya egecucion tanto brilla el señor Sermattei por el buen gusto y la animacion de su canto, es composicion del señor maestro Zerilli. Los aplausos unánimes y repetidos con que el público sigue distinguiendo particularmente esta pieza, nos hacen un deber de nombrar á su autor que, aprovechando hábilmente las circunstancias que caracterizan al artista destinado á ser el intérprete de sus inspiraciones, ha sabido hermanar la apasionada melodía de un canto puro italiano, á la espresion pintoresca de una instrumentacion variada y bien entendida. No extrañamos esos requisitos en el maestro autor de *La Loa*, y tan solo nos complacemos en mencionarlos, porque nuestro silencio hubiera podido dar lugar á siniestras interpretaciones en detrimento de aquella imparcialidad que nos preciamos de profesar.»